

LA MOVILIZACIÓN PACÍFICA ES TOTALMENTE LEGÍTIMA: ALCENTRO

Pronunciamiento No. 11 del Tanque de Pensamiento AlCentro

- *El Tanque de Pensamiento AlCentro defiende la movilización social pacífica, rechaza la estigmatización en su contra y asegura que este es uno de los derechos a cuidar en una democracia.*
- *El paro del 21 de noviembre es un grito de descontento que debe ser escuchado por el gobierno. Muchos sectores de la sociedad le están pidiendo a gritos al Presidente Duque que gobierne para todas y todos los colombianos.*
- *No hay que temerle a la protesta social. La movilización es parte constitutiva y está Al Centro de la democracia. Muchos de los derechos sociales, económicos y políticos más importantes en los últimos 250 años han sido resultado de la movilización social organizada y de la respuesta de los Estados.*
- *AlCentro es un espacio de discusión democrático. A tal punto que algunos de sus miembros marcharán el 21N y algunos otros no.*

Las protestas sociales se toman el mundo. Desde París, hasta Hong Kong pasando los países árabes y la mayoría de América Latina, millones de personas salen a las calles a plantear reclamos frente al funcionamiento estatal. Este descontento general no debe ser estigmatizado. Si bien cuando las protestas presentan incidentes violentos, estas pierden legitimidad, en la mayoría de los casos son síntomas de unas sociedades más deliberantes y activas.

Colombia no escapa a esa realidad. Desde hace varias semanas se viene organizando una gran movilización para el 21 de noviembre. Los motivos no son específicos. Hay causas que van desde el rechazo a reformas que el Ejecutivo asegura que aún no ha presentado, como la laboral o la pensional, pasando por la indignación que causa el asesinato de líderes sociales y una política exterior que muchos consideran anacrónica.

Desde la política, la protesta del 21N ha caído en el discurso de la polarización. Algunos sectores de izquierda han hecho ver esa manifestación como una iniciativa suya, mientras que desde la derecha esta es vista como un conjunto de actos cercanos a la violencia. El mismo gobierno adelantó una estrategia de pauta invitando a “construir” y no a “destruir”, en la que sutilmente se estigmatizan a los marchantes. Entre estos estarán estudiantes, miembros de asociaciones sindicales, políticos de centro e izquierda, y ONGs.

Pero estigmatizar la protesta social no es la salida. De hecho, las elecciones del pasado 27 de octubre dejaron en evidencia, en muchos sectores de Colombia, la existencia de una ciudadanía cada vez más consciente, deliberante y empoderada de su poder electoral.

No hay que temerle a la protesta social

La protesta social es parte constitutiva y está AICentro de la democracia. Muchos de los derechos sociales, económicos y políticos más importantes en los últimos 250 años han sido resultado de la movilización social organizada y de la respuesta de los Estados. Desde el salario mínimo y la jornada laboral de 8 horas hasta el derecho al voto a las mujeres y en Colombia la Constitución Política de 1991 han estado signadas por la protesta y la movilización social masiva.

Una sociedad civil fuerte y que se manifiesta libremente es un indicador de una democracia de avanzada. Los gobiernos de turno deben escuchar ese clamor social y sus exigencias y no tratarlas desde la represión y el manejo militar y policial de las mismas.

En Bogotá ha habido experiencias interesantes en relación al manejo de la protesta social. Hace unos años en Bogotá se lanzó la propuesta de gestores de convivencia, jóvenes algunos de ellos líderes sociales, funcionarios del distrito que acompañaban las marchas. Esta experiencia redujo de forma importante la confrontación. Los gestores de convivencia intervenían en los conflictos sobre las marchas evitando los mundialmente conocidos desmanes que han hecho eco en muchas de las manifestaciones recientes.

Del manejo que le dé el Presidente Iván Duque a la marcha del 21N también dependerán las acciones futuras que ese movimiento pacífico está liderando. Colombia quiere cambios y necesita un gobierno que escuche.

El mandatario tiene una oportunidad histórica para aprovechar la movilización social ciudadana de este 21N y concentrarse en la agenda de paz con justicia social y ambiental que claman millones de colombianas y colombianos y donde puede encontrar foco para su administración. De un manejo desacertado, ya nos habla el vecindario. Ahí hay que ver lecciones y aprendizajes.

Reivindicando la política

Según el Barómetro de las Américas, una encuesta realizada por el Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes, “la percepción de que la corrupción es el problema más grave del país alcanzó en el 2018 (último año en que se hizo este estudio) valor histórico más alto, mientras que el conflicto armado alcanzó su valor más bajo. De 2016 a 2018, el conflicto pasa de ser identificado

como el problema más grave del país por el 33.5% de los encuestados al 16.2%, mientras que la corrupción pasa de ser mencionada por el 8% en 2016 a un reporte de 19% en 2018”.

Así mismo, el Observatorio encuentra que desde el 2011 se viene dando un preocupante aumento del desencanto con la democracia, con variaciones según edad, género, región y nivel socioeconómico, como consecuencia de la radicalización de posiciones políticas.

Recuperar la credibilidad en la política es una necesidad cada vez más apremiante. Las movilizaciones ciudadanas tienen cada vez más impacto por cuenta de la primacía de las redes sociales, que permiten instantaneidad y que giran alrededor de emociones.

En ese contexto, mantener la legitimidad de los gobiernos es cada vez más complicado. Requiere de una mayor efectividad y asertividad en el diseño y puesta en marcha de las políticas públicas, pero también un relacionamiento más efectivo con la ciudadanía.

El Tanque de Pensamiento AlCentro invita a respetar la movilización social, independientemente cual sea su postura ideológica, siempre y cuando esta se realice de manera civilizada. La ciudadanía libre es uno de los ejes del Estado Social de Derecho, el cual debe ser garantizado.

Consenso o disenso

La falta de consenso tiene efectos automáticos sobre la gobernabilidad y la puesta en marcha de políticas, programas y proyectos de una administración. En pocas palabras, en escenarios sociales donde existe consenso se genera aprobación de las gestiones, respaldo de las iniciativas y permite a los líderes gobernar tranquilamente, impactando con sus proyectos el desarrollo social.

Excelente ejemplo el logrado esta semana por el Gobernador de Boyacá, Carlos Andrés Amaya, quien se reunió por más de 3 horas con líderes y autoridades del departamento y se comprometió a llevar a cabo una jornada sin miedo y sin violencia y sin el uso desmedido de la fuerza.

Garantías para todos

La actitud de las autoridades frente a las manifestaciones ciudadanas es un elemento crucial en el termómetro de la democracia. Los gobiernos con un talante pluralista, tienen habilidad de entender que cuando una porción significativa de la población considera que los propósitos colectivos no se están cumpliendo, la interlocución con la sociedad civil es fundamental.



David Luna, director de AlCentro considera que “no hay que temerle a la protesta social, esta es parte constitutiva de la democracia. Muchos de los derechos sociales, económicos y políticos más importantes en los últimos 250 años han sido resultado de la movilización social organizada y de la respuesta de los Estados. Una sociedad civil fuerte y que se manifiesta libremente es un indicador de una democracia de avanzada. Obviamente, sin ningún tipo de hechos violentos”.

Bogotá D.C., martes 19 de noviembre de 2019 | @TanqueAlCentro